

Fernando Beltrán

Corrección de comienzos

No volvería a empezar por donde el niño
que sembraba de lluvia sus apuestas, el que escondía
el sol en sus bolsillos cuando madre miraba por la ventana
para indagar el color que tendrían los paraguas aquel día
en la ciudad del norte,

el niño que dejaba de respirar y contenía el planeta
hasta esperar la voz que llegaba al final, ya llueve,

tampoco me ataría de nuevo al árbol
o al tronco de mis hijas, esos seres extraños
que llegaron de pronto en mitad de una toalla
donde agrandé mis ojos para siempre
mientras alguien decía es tu hija
y apresuraba luego el paso hacia los nidos
que tú ya ni siquiera te acordabas con qué ramas, espigas,
escalofrío o barro estaban hechos,

quizá fuera con piedras,

tampoco haré pedrada una vez más
con la muerte de mi padre y mi bautizo en ella
bajo el agua maldita de sus pies helados y mi mano en su mano
perdonándonos tarde tanto invierno

no besaré de nuevo a esa mujer con los ojos abiertos
para no vernos nunca envejecer, para no tocar juntos las heridas
que descubres de pronto en tu otra piel,

no volveré a nombrarlos,
pero sabed que están, o estoy, o somos, o es,
y que si ahora los dejo abandonados
un momento a su suerte,

los dados que aquí lance
sumarán siempre el número que suma
la jugada que marca una partida,

los nombres que junto a ellos aprendí

carbón dientes entraña barco sed

